



JACQUES MARITAIN HOY



1.- VIGENCIA, VALIDEZ Y UTILIDAD ACTUAL DEL PENSAMIENTO DE MARITAIN

Angel C Correa

La página Facebook JACQUES MARITAIN/HUMANISMO INTEGRAL, dedicada a promover el sitio web JACQUES MARITAIN, FILOSOFO CRISTIANO – www.jacquesmaritain.com –, responde a la convicción de que el pensamiento de este gran filósofo *es de la mayor necesidad*, particularmente para los cristianos, a fin de enfrentar debidamente pertrechados, con una sólida perspectiva realista, la grave crisis intelectual, cultural y moral reinante actualmente en todo el mundo.

Esta convicción descansa en la certeza y solidez de la visión **humanista cristiana** de Maritain en procura de un desarrollo integral – material, moral, intelectual y espiritual – del ser humano. Se trata de una certeza que surge tanto de su reconocida lucidez intelectual, como de la validez objetiva de su realismo fundado en la filosofía **aristotélico-tomista**, conocida también como **Tomismo**.

Y es justamente a propósito de dicho fundamento filosófico que han surgido los esfuerzos de atribuir a Maritain, desde puntos de vista relativistas y subjetivistas **anticristianos**, una especie de tomismo inconsistente y superfluo que desmiente la validez y vigencia de todo su pensamiento.

Veamos brevemente tres ejemplos de estas críticas que dejan en evidencia su falsedad, superficialidad y confusión.

1.- La primera de ellas descansa en el supuesto de que la condición de ‘*recián converso*’ de Maritain en 1906, unida al absolutismo de la fe, lo habrían inducido a adherir al Tomismo presionado por el hecho de ser por esos años la filosofía de moda en la Iglesia a consecuencia de la promoción iniciada por León XIII en su encíclica *Aeterni Patris* de 1879, que dio origen al renacimiento tomista conocido como ‘*neo-tomismo*’.

En otras palabras, el Tomismo de Maritain no habría sido una elección libre de tipo filosófico, sino una imposición de la fe católica, hecho que le habría bloqueado considerar otras alternativas filosóficas disponibles, asumidas por sus críticos como perfectamente válidas.

Desde luego, esto contradice abiertamente el hecho de que, antes de convertirse al catolicismo, Maritain había alcanzado un conocimiento pleno de todas las filosofías de su tiempo, tanto por haber completado su graduación en filosofía en la Universidad de la Sorbona, donde bullían, como por haberlas rechazado categóricamente al adherir con el mayor entusiasmo y convicción al ‘*bergsonismo*’, esto es, a la filosofía de la intuición de Henri Bergson, quien lo recibió como un discípulo de gran proyección al futuro.

Pero más allá de esa experiencia transitoria, ¿con qué filosofía se encontró Maritain en su lectura de la Suma Teológica cuatro años después de su conversión? ¿Con una filosofía subordinada al catolicismo, “*inventada*” por Tomás de Aquino?

Nada de eso. Maritain se encontró con una filosofía “*fundada*” por Aristóteles cuatro siglos antes de Cristo y, por tanto, completamente ajena de toda influencia cristiana y, en general, religiosa; una filosofía adoptada y ciertamente perfeccionada como tal por Santo Tomás que, además, tenía la particularidad de estar siempre abierta a seguir siendo perfeccionada por generaciones sucesivas de filósofos, lo que queda demostrado por el exitoso esfuerzo de Maritain para actualizarla conforme a las exigencias del tiempo presente.

En otras palabras, nunca existió en Maritain una confusión de su fe y con su filosofía, sin perjuicio de aceptarlas a ambas en plena coherencia y armonía.

2.- Una segunda crítica al tomismo de Maritain se centró en el carácter ‘*hosco*’ e ‘*intransigente*’ de su rechazo al idealismo filosófico por Descartes, base esencial del relativismo y subjetivismo de las filosofías de moda en la actualidad.

Existen dos fuentes de esta crítica, una general, de carácter indirecto, y otra particular, de carácter directo.

Las críticas indirectas provienen de los filósofos relativistas que rechazan de plano la filosofía de Aristóteles. Para ellos, Santo Tomás y Maritain no cuentan, porque, en la práctica, se auto-descalifican por el simple hecho de ser aristotélicos.

Por su parte, las críticas directas, aquellas dirigidas a Santo Tomás y a Maritain, provienen de pensadores cristianos que, a causa de una formación filosófica superflua, procuran conciliar el cristianismo con el relativismo contemporáneo.

Así, siendo de la naturaleza de los sistemas filosóficos el ser mutuamente antagónicos en proporción directa a la oposición de sus principios, ¿qué sentido o importancia puede tener el uso de expresiones que no pertenecen al lenguaje filosófico, como “rígido”, “hosco”, “intransigente” y otras similares? ¿No es eso tan sin sentido e infantil como que los partidarios de una filosofía la promoviesen por ser “amigable”, “atractiva” o “acogedora”?

La crítica de Maritain al idealismo de Descartes y sus discípulos es tan drástica y categórica como la crítica del relativismo al realismo tomista. No existen áreas de acercamiento o identidad entre ambas perspectivas filosóficas; son, simplemente, irreconciliables.

3.- Por último, una tercera crítica acusó a Maritain de haber ‘abandonado’ en gran medida el Tomismo en su propuesta de un Humanismo Integral. En otras palabras, se suponía que el abandono de la rigidez tomista, a consecuencia de una aceptación implícita del relativismo y subjetivismo reinantes, era la causa de la originalidad y creatividad de su **humanismo cristiano**.

¿Puede haber algo más contradictorio que esto, atendido el carácter esencialmente anticristiano del relativismo y el subjetivismo filosófico?

Para Maritain, si bien el cristianismo no forma parte de la naturaleza racional de la filosofía, sí representa ‘**una condición o estado de ejercicio de la filosofía**’, es decir, un cierto clima, contexto o presencia cristiana que facilita la reflexión, ya sea respecto del filósofo cristiano que razona en dicha condición, o respecto de los cristianos que recurren a tal visión para dirigir su acción.

En otras palabras, así como el humanismo de Maritain es cristiano en cuanto él lo ha razonado filosóficamente a la luz del cristianismo, también se hace cristiano en la acción en la medida que los cristianos lo ponen en práctica de manera vitalmente cristiana.

Este es, precisamente, el papel que el pensamiento de Maritain **debe seguir jugando entre los cristianos del presente** si real y honestamente quieren enfrentar, sin temores ni vacilaciones, las amenazas totalitarias anticristianas actualmente en marcha en todo el mundo.